

Notas y Textos

EN TORNO A LAS “FÁBULAS DE UN TIEMPO NUEVO”, DE JULIO ALFREDO EGEA

PILAR QUIROSA-CHEYROUZE
Asociación Andaluza de Críticos Literarios

Ironizar sobre la realidad, sobre la cruda verdad que se desprende de las páginas cotidianas, del tiempo que nos ha tocado vivir, es tarea ardua para el poeta que ama profundamente la vida. Este es el discurso: La existencia, sus ráfagas imparables, y el remanso para guarnecerse de las heridas: “busco la soledad/ busco el silencio”, como catarsis necesaria.

Huir de tiempos insensibles, de clonaciones, de despropósitos, de falacias. La paradoja del progreso: la tiranía de los hombres llevada al eco reproductor de las máquinas. En medio de la confusión, de la anticipación de Huxley, de Asimov. En medio de la confusión mediática, mientras –con la mente puesta más allá de sus orígenes- navega por Internet. “He anclado en la nostalgia./ Voy a salir de nuevo hasta llegar al Parque./ Necesito saber si florecen las rosas”. Y necesita el poeta –en este tiempo de fábulas recreadas por un deseo de virtual esperanza, frente a la desesperación y el olvido, beber de la naturaleza, beber de sus signos.

Fortalecerse una vez más frente a los fantasmas del pasado y ante las nebulosas de lo que depara el futuro.

Tiempo de soledad. Visionario, el poeta recorre los espacios de Julio Verne –aquel instante, el alunizaje de la misión Apolo XI en Julio de 1969-, “quiero ascender, fundirme en las estrellas/ llevando entre las manos tierra herida”. En estrecha comunión con el Universo, con el tiempo lírico de los astros, “para buscar los gestos de la duda”. De las necesarias dudas. De las preguntas sin respuestas. Dónde los hombres.

La duda existencial, los agujeros negros de Stephen Hawking. Y un guiño, poderoso, a Nietzsche. “¿Seremos más felices?”.

Cinco partes para un libro lleno de mensajes: “w.w.w. Turing. También la luna.”, “Pasarella”, “Globalizaciones”, “Traviosos homenajes”, y “Últimas Noticias”. Un texto por el que el autor consiguió el Premio de Poesía “José Hierro”, concedido en el año 2002.

Metamorfosis, cambios, para un tiempo lleno de contradicciones. El desfile, la anorexia como gran problema social. El gran teatro del mundo. La desnudez y el gran vacío inmenso. “Y pienso en el amor/ en un mínimo roce/ de pubertad lejana/ con rubor y sofocos./ Perdonen la nostalgia”.

Tríptico dedicado a la mujer, porque dignifica la vida: Una maternidad llena de mensajes: “la azucena posible que redime a los hombres./ Perdida y encontrada la ternura”.

Artificios, el infinito poder de las multinacionales frente a la presencia del hambre universal. La soledad del cuervo albino, el incansable clamor en el estadio ante los ídolos de barro. El vacío: “ya no será posible/ engañar a los peces/ con cuentos de ballenas”. Mientras el poeta reflexiona, y se pregunta una vez más si “¿seguirá la Justicia/ poniendo en su mirada antifaces y vendas?” o si “¿es eterna la espera de los justos?”

Mientras llegan las últimas noticias. Y el poeta siente la caricia del aire en vuelo de Ala Delta, y recuerda a Leonardo da Vinci. Y Quevedo se mueve entre tramoyas de discotecas, y Kafka retorna a Nueva York, entre las prisas de las calles y del mundo. Y “abre el ordenador, toca una tecla./ Un gran escarabajo sale de la pantalla, / se revuelca impotente, con las patas alzadas/ crece como un presagio, inunda la oficina./ Retorna la tristeza”. La gran metamorfosis del alma humana.

Presagios y abismos. La visión de San Juan. El Apocalipsis, aquel 11 de Septiembre de 2001. Cuando “no es posible la fábula/ y yace amortajada la ironía”.

Y así, en “ronda de citas”, reconocer que “los cuentos ya no sirven en este laberinto de fingimientos”, un lugar donde existe el dolor, la injusticia, la desesperación del ser.

Donde surge con fuerza la “Profecía de la máquina”: “No encontrarán los seres/ camino de regreso, / ni ya nunca será posible el pájaro, / ni la mano desnuda sobre la mano herida”.

Esa profecía que nace desde la inconciencia, desde la falta de ética, desde el desequilibrio de las fuerzas de la naturaleza: donde el ser humano no podrá “ni agarrarse a una rama del paraíso, / cuando el ordenador tenga voz propia, salga de la oficina y del laboratorio/ a decretar la Muerte”.

Muerte. Desaparición. Dolor. Y el poeta se pregunta: “Y Dios... ¿se hará el distraído?”.

Demasiada dejadez en el corazón de los hombres. Y, desde estas fábulas, nace un proceso de crítica, de aseveraciones. También de silencios. Porque el poeta busca la interiorización, el diálogo íntimo para hallar posibles respuestas. Para encontrar una salida ante tanta angustia y desazón. Esa es su grandeza y esa es la única llave que abre la puerta de la esperanza.